

COMUNICACIÓN Y DESARROLLO SOCIAL: ENTRE EL “TERRORISMO” Y LA AGUDIZACIÓN DE LA POBREZA

Por José Hleap B.

Profesor Titular

Escuela de Comunicación Social

Facultad de Artes Integradas

Universidad del Valle, Cali, Colombia

johleap@yahoo.com

RESUMEN: Este texto revisa la relación comunicación -desarrollo desde el punto de vista de las concepciones del posdesarrollo y de las mediaciones sociales que ubican al comunicador como reeditor social, precisamente encargado de ese trabajo inmaterial de construcción de “lo común”, que articula sentidos, relaciones y afectos. En esta perspectiva hablo de la relación entre el saber experto y el saber común, en momentos en que estos conocimientos sociales están siendo privatizados por patentes y derechos de autor que omiten su origen colectivo.

PALABRAS-CLAVE:

Comunicación y desarrollo, Mediación social, biopoder, biopolítica, Privatización del conocimiento

Quiero iniciar mi charla con la reflexión que origina Zygmunt Bauman en la cita de encabezamiento, al vincular el trabajo de los medios de comunicación con la criminalización de la pobreza. Se trata de una oportunidad para examinar la fuerza performativa² o modelizante de ciertos discursos hegemónicos en los cuales se efectúa un orden de la representación que, ubicado en lugar privilegiado de la enunciación, nombra, le da imagen y forma “las identidades y entidades de la realidad social”. Lo es también para pensar el lugar asignado a la comunicación social y a los comunicadores sociales que ejercen como expertos³ del trabajo inmaterial⁴ de construcción de “lo común”, que articula sentidos, relaciones y afectos. También es útil para profundizar en la relación entre los saberes expertos y ese amplio campo de conocimientos no acreditados, en el cual entran tanto los saberes tradicionales o comunitarios como los saberes “ordinarios” o cotidianos, llamado “conocimiento social”.

Sabemos que los discursos son prácticas sociales en las cuales no sólo se nombra sino que se produce lo social. Esta capacidad de los discursos se destaca claramente cuando se intenta revertir una identidad cristalizada o una estigmatización; por eso han sido los análisis sobre la construcción de género, de subalteridad y de desarrollo los que más han avanzado, al mostrar que en el discurso se organiza un orden de la representación y que existen arreglos discursivos globales, en donde ciertos discursos ejercen su hegemonía mediante la cual se "normaliza" (fuerza performativa) el acontecer social. Un claro ejemplo de este funcionamiento discursivo lo encontramos en la representación mundializada de "Colombia" como paraíso del narcotráfico y al colombiano como "mula"⁵ y delincuente altamente violento, que se ha utilizado incluso para caracterizar tendencias sociales y económicas de otros países (la "colombianización") o para desplegar en imágenes la esencia del malo Hollywoodense (de lo cual "scarface" es un buen ejemplo). El origen de estas representaciones se diluye en su uso generalizado y el "estereotipo" se convierte en principio de relación social, como bien lo sabemos los colombianos cuando viajamos a otro país o cuando tenemos que aguantar los "chistes" globalizados sobre nuestro aporte (snif, sniff) a la humanidad.

La importancia decisiva de la eficacia discursiva se puede apreciar en todo su rigor actualmente, cuando se cristaliza un nuevo orden mundial caracterizado por el unilateralismo de una potencia económica y militar que, no obstante, ha requerido de la legitimación de sus acciones mediante una "guerra mundial contra el terrorismo". Como planteó Bronislaw Baczko hace dos décadas, "todo poder debe imponerse no sólo como poderío sino también como legítimo. Ahora bien, en la legitimación de un poder, las circunstancias y los acontecimientos que están en su origen cuentan tanto como lo imaginario que le da vida y alrededor del cual se rodea el poder establecido. A las relaciones de fuerza y de poderío se le agregan, de este modo, relaciones de sentido de grado variable." (Baczko, 1991: 28).

Para ubicar la manera como obra el orden de la representación en los discursos mediatizados, me voy a valer de un mensaje producido y difundido por MTV, un canal fundamentalmente musical, en

un perfil de amplitud alternativa respecto a su alineación con las políticas hegemónicas. Se trata de un spot que sólo duró al aire un espacio comercial, pues fue censurado por el gobierno de los Estados Unidos⁶. En el primer cuadro (ver anexo I adjunto) aparece una foto de las torres humeantes del World Trade Center, después del 11 de septiembre y junto a las torres aparece un texto: "2.863 muertes". Sobre el puente en primer plano está un hombre echado que sostiene un cartel donde está escrito: "HIV positivo. Por favor, ayude". Junto al hombre aparece otro texto: "40 millones de infectados en el mundo." Y más abajo: "El mundo unido *contra el terrorismo*. Debería hacer lo mismo contra el SIDA". Y el logo-símbolo del canal.

En el cuadro siguiente (ver anexo II) aparece la misma foto, con un leve cambio de ángulo, sólo que en el puente está un niño flaco y desarrapado. Junto a las torres aparece un texto: "2.863 muertes". Y junto al niño, otro texto: "824 millones de personas desnutridas en el mundo". Abajo: "El mundo unido contra el terrorismo. Debería hacer lo mismo contra el hambre". Y el logo-símbolo del canal.

En el cuadro siguiente (ver anexo III) está la imagen de las torres, pero en un acercamiento respecto del encuadre en las dos anteriores, y en el borde del puente aparece en plano medio y de espalda un indigente. Junto a las torres aparece un texto: "2.863 muertes". Junto al hombre: "630 millones de indigentes en el mundo". Abajo: "El mundo unido contra el terrorismo. Debería hacer lo mismo contra la pobreza" Y el logo-símbolo del canal.

La contundencia y creatividad del mensaje parecen demoler el *unanimismo* generado por la interpretación gubernamental sobre el hecho y su campaña de "guerra mundial contra el terrorismo" y parece que así fue asumido por la administración "Bush". Como se ha planteado en el Informe sobre Desarrollo Humano 2005 del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), "En medio de una economía mundial cada vez más próspera, 10,7 millones de niños no viven para celebrar su quinto cumpleaños y más de 1.000 millones de personas sobreviven en condiciones de abyecta pobreza con menos de un dólar al día. Por su parte, la epidemia del VIH/SIDA ha causado el retroceso más grande en la historia del desarrollo humano y en 2003 cobró la

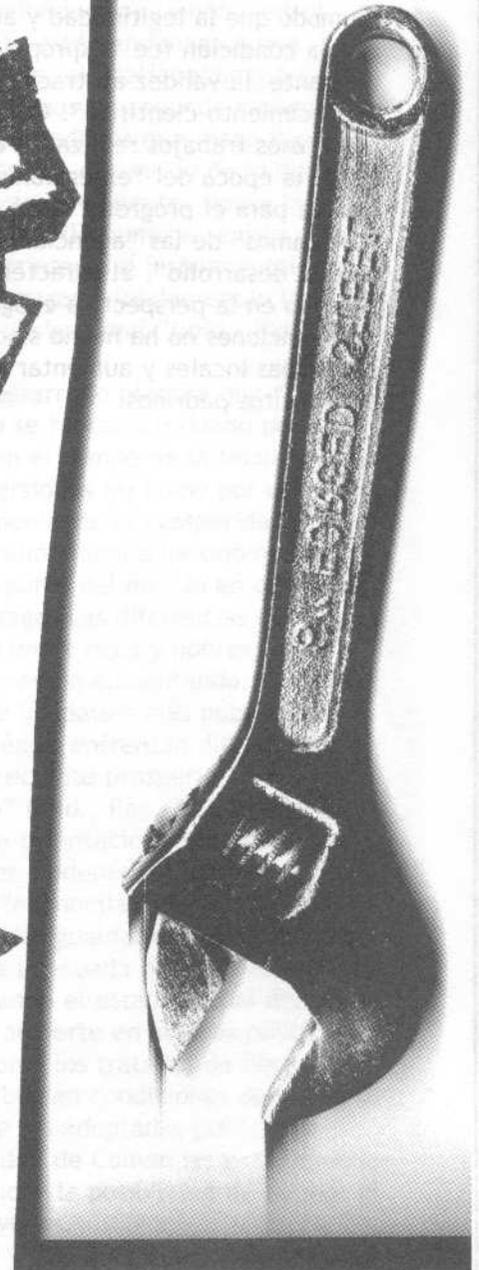
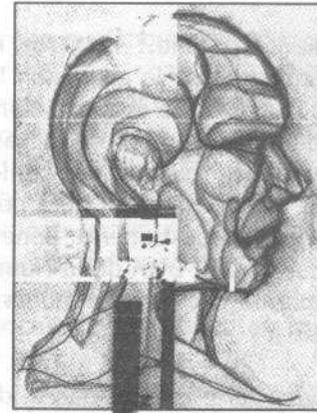
vida de tres millones de personas e infectó a otros cinco millones. Como resultado, millones de niños han quedado huérfanos” (Pág. 3).

Más adelante, en el mismo documento se problematiza el concepto de seguridad impuesto por la “lucha mundial contra el terrorismo”: “Definir la seguridad sólo como la amenaza del terrorismo estimula respuestas militares que no logran seguridad colectiva. Lo que se necesita es un marco de seguridad que reconozca que la pobreza, la crisis social y el conflicto civil constituyen los elementos fundamentales de la amenaza a la seguridad mundial y que el mundo debe obrar en consecuencia” (Pág. 204).

No obstante, tanto el spot publicitario como el informe sobre “desarrollo humano” operan sobre supuestos generados por la fuerza normativa del discurso de “estado de guerra mundial” que, no obstante la distancia reflexiva que exhiben ambos mensajes respecto al discurso de “cero tolerancia”, legitima y carga de positividad las intervenciones globales (o mejor, imperiales) frente a las enfermedades, el hambre o la pobreza que, como veremos más adelante, efectúan el orden mundial trazado por los discursos del desarrollo.

Los discursos del desarrollo han sido centrales en la organización mundial de los saberes y poderes (en la economía y la tecnología, así como en lo cultural y educativo). Como lo ha planteado Arturo Escobar, se hacía necesario el “ubicar al desarrollo dentro de la antropología de la modernidad, como práctica que vincula de forma sistemática la producción de conocimiento experto con formas de poder.” (Escobar, 1999: 9).

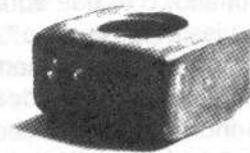
Gracias al discurso del desarrollo, incluso en la versión de “desarrollo sostenible”, se ha trazado una geopolítica que ha “inventado el tercer mundo” (Escobar, 1998). El estatuto de subdesarrollado, o lo que eufemísticamente se llama “en vías de desarrollo”, ha servido para establecer un modelo económico, político e incluso ecológico como el ideal a perseguir y para señalar la incivilizada tendencia de ciertas regiones o estados a salirse del patrón, con las obvias consecuencias de “pobreza e inestabilidad política”: “Como un régimen especial de representación de este tipo, el desarrollo ha estado ligado a la economía de la producción y al deseo, pero también a las fronteras, la diferencia



y la violencia.” (Ibíd.: 401). Así, mediante el establecimiento de la condición “necesitada” del “tercer mundo” que instaure claramente su demanda de “ayuda para el desarrollo” en el primer mundo, “las miradas clínica, empresarial y militar aúnan esfuerzos para poner en marcha operaciones supuestamente benéficas e higiénicas para el bien de la Humanidad (con H mayúscula, la del Hombre moderno)” (Escobar, 1998: 401).

Para poder darle centralidad al discurso del desarrollo fue necesario establecer el predominio del “conocimiento experto” sobre el saber local, de modo que la legitimidad y autoridad sobre la propia condición fue “expropiada” al lugareño, mediante la validez abstracta y universal del “conocimiento científico”. Como lo señalaron numerosos trabajos realizados en América Latina, desde la época del “extensionismo rural” y la “ayuda para el progreso” a los actuales “préstamos” de las “agencias de cooperación para el desarrollo”, el carácter fuertemente fundado en la perspectiva exógena de estas intervenciones no ha hecho sino agravar los problemas locales y aumentar la dependencia de sus solícitos padrinos.

Muchos de estos trabajos han señalado que incluso la investigación sobre el desarrollo (y particularmente el papel de la comunicación en él) “ha estado, y todavía lo está, considerablemente dominada por modelos conceptuales foráneos, procedentes más que todo de Estados Unidos de América” (Beltrán, 1985:77), que impiden pensar y actuar según la lógica del lugar: “A lo local sólo le queda adaptarse o perecer. En la economía política, los lugares sólo pueden ser reconstituidos por el capital como reserva de trabajo barato y no pueden, por sí mismos, crear condiciones para una resistencia significativa” (Escobar, 1999:11). Cabe señalar que en este predominio de “modelos conceptuales foráneos” ha ocupado un lugar estratégico el tránsito entre el especialista y el experto (particularmente los expertos aportados por las agencias financiadoras del desarrollo), pues constreñida por la financiación y sus “términos de referencia” y obligada a dar cuenta de sus resultados en términos de “indicadores del desarrollo” y de las expectativas nacionales forjadas por ese mismo discurso, las investigaciones localizadas terminan asumiendo los preceptos y estrategias generales para adecuarse a la “gestión del conocimiento”.

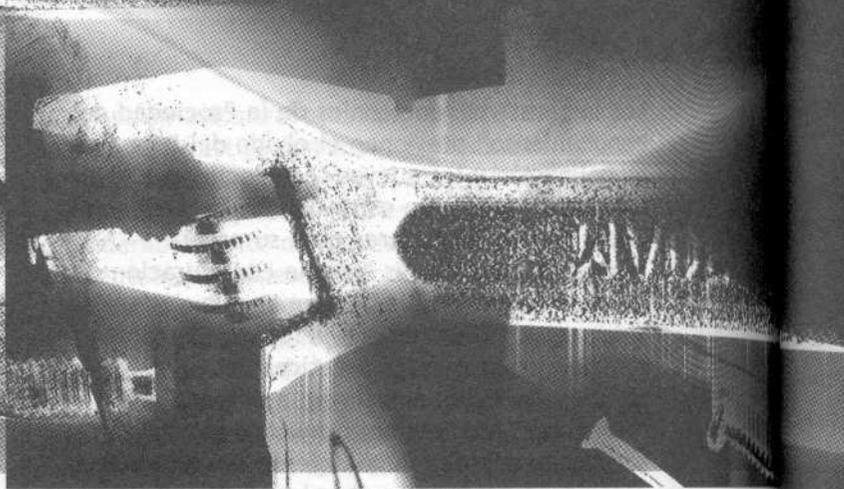
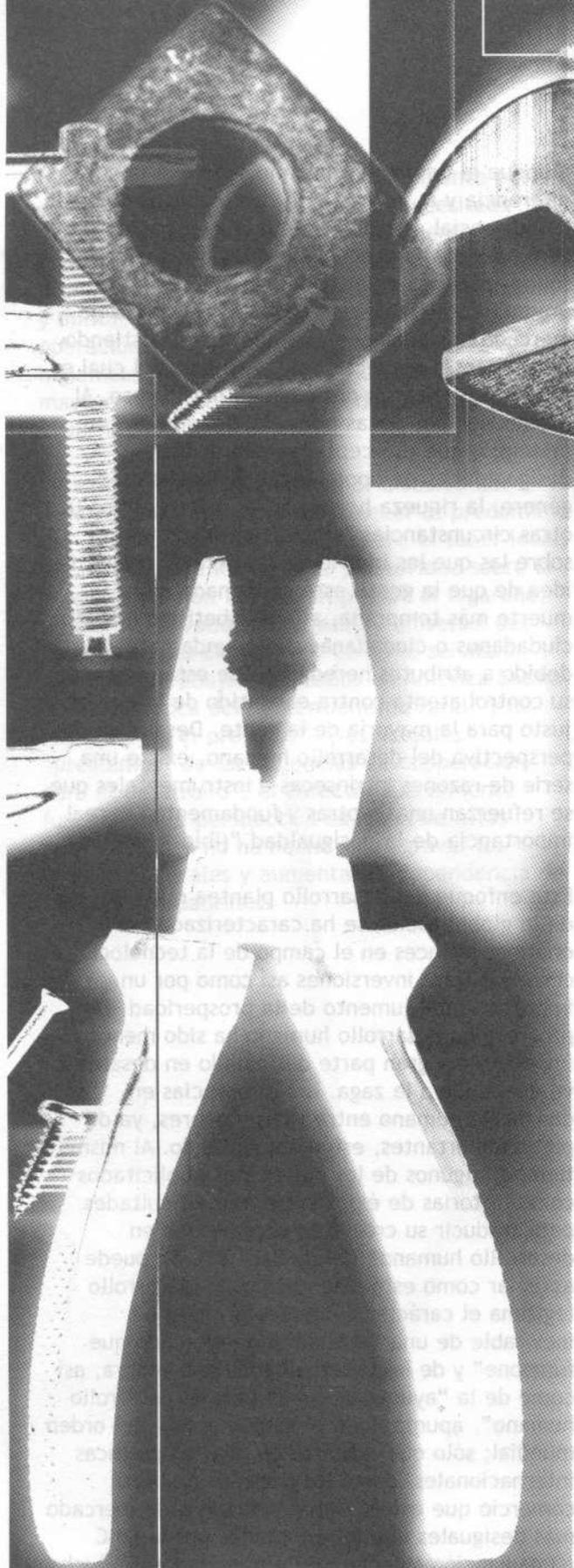


Los imperativos funcionales de la "sociedad del conocimiento" presionan el olvido del lugar, "La globalización y las nuevas tecnologías que la subyacen parecieran estar dando al traste con la capacidad de los lugares para su propia reproducción, es decir, para la configuración de las prácticas culturales y normas que rigen la vida social." (Escobar, 1999:10). No obstante, también proliferan las prácticas de resistencia: "En su énfasis en la defensa del "territorio", por ejemplo, muchos movimientos sociales se plantean una defensa del lugar como espacio de prácticas culturales, económicas y ecológicas de alteridad a partir de las cuales se pueden derivar estrategias alternativas de desarrollo y sostenibilidad. En la resistencia a los productos transgénicos y la mercantilización de la biodiversidad, podemos ver igualmente una defensa del cuerpo, la naturaleza y la alimentación como prácticas de lugar, lejos de las prácticas normatizantes de la modernidad capitalista. Hasta las mismas nuevas tecnologías de la comunicación, en principio terriblemente deslocalizantes, están siendo utilizadas de manera creativa por muchos actores sociales para la defensa del lugar. De esta forma, aunque la lógica de la virtualidad cierre espacios en el mundo real a través de su alianza con la economía capitalista globalizada, ella misma —en su forma del ciberespacio— se presta para una práctica política que contribuye a la defensa del lugar." (Escobar, 1999: 11)

En parte por la presión y multiplicación de las resistencias y en parte como ampliación del propio discurso del desarrollo, el terreno del bienestar material se complementó con el bienestar personal en las versiones de "desarrollo humano" y de "búsqueda de la felicidad". En el primer caso, "El desarrollo humano consiste en la libertad y la formación de las capacidades humanas, es decir, en la ampliación de la gama de cosas que las personas pueden hacer y de aquello que pueden ser."⁸ Este discurso cuestiona la aparente equidad de los modelos de desarrollo, por cuanto "las libertades y derechos individuales importan mucho, pero las personas se verán restringidas en lo que pueden hacer con esa libertad si son pobres, están enfermas, son analfabetas o discriminadas, si se ven amenazadas por conflictos violentos o se les niega participación política" (Ibíd., Pág. 21).

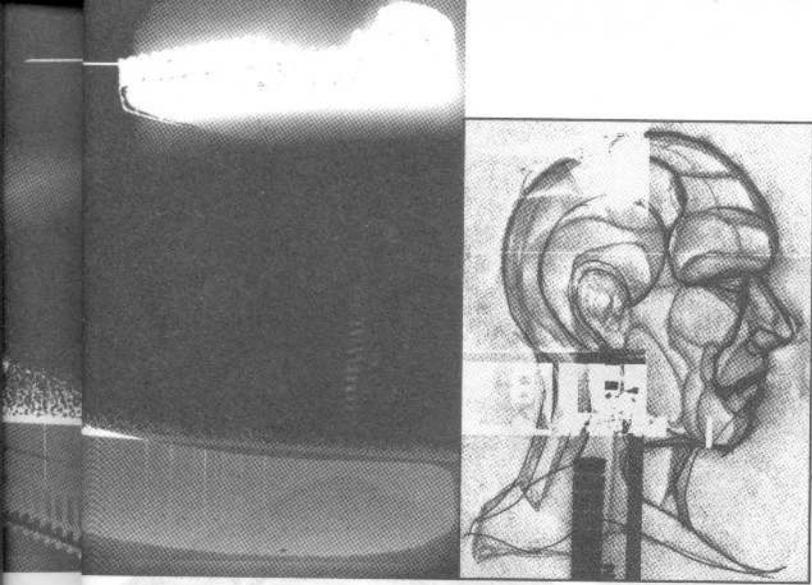
Aunque el desarrollo humano señala a la diferencia y la desigualdad como constitutivos de la vida social, precisa que "la mayor parte de la gente aceptaría que no todas las desigualdades son injustas. La desigualdad de ingreso es un producto inevitable de cualquier economía de mercado que funcione, aunque sigan existiendo interrogantes respecto del punto hasta el cual es posible justificar la desigualdad del ingreso. Al mismo tiempo, pocas personas aceptarían, en principio, que es aceptable tolerar las desigualdades de oportunidad fundadas en el género, la riqueza heredada, el origen étnico u otras circunstancias fortuitas de nacimiento sobre las que los individuos no tienen control. La idea de que la gente esté condenada a una muerte más temprana, al analfabetismo o a ser ciudadanos o ciudadanas de segunda categoría debido a atributos heredados que están fuera de su control atenta contra el sentido de lo que es justo para la mayoría de la gente. Desde la perspectiva del desarrollo humano, existe una serie de razones intrínsecas e instrumentales que se refuerzan unas a otras y fundamentan la real importancia de la desigualdad." (Ibíd., Pág. 58).

Este enfoque del desarrollo plantea que "La era de la globalización se ha caracterizado por enormes avances en el campo de la tecnología, el comercio y las inversiones así como por un impresionante aumento de la prosperidad. El progreso en desarrollo humano ha sido menos importante y gran parte del mundo en desarrollo va quedando a la zaga. Las diferencias en desarrollo humano entre ricos y pobres, ya de por sí importantes, están aumentando. Al mismo tiempo, algunos de los países más publicitados como historias de éxito enfrentan dificultades para traducir su creciente prosperidad en desarrollo humano" (Ibíd., Pág. 21). Se puede apreciar como esta orientación del desarrollo legítima el carácter evidente, positivo e inevitable de una "economía de mercado que funcione" y de las desigualdades que genera, así como de la "ayuda adecuada para el desarrollo humano", apuntalando el estado actual del orden mundial; sólo que advierte en algunas políticas internacionales, como los tratados de libre comercio que establecen condiciones de mercado más desiguales que las adoptadas por la OMC (Organización Mundial de Comercio) y en la lucha contra el terrorismo⁹, la posibilidad de desviar el sentido de estas ayudas.



La otra ampliación del discurso del desarrollo, aquella que lo presenta como búsqueda de la felicidad, pretende establecer la "calidad de vida" de los habitantes más allá del bienestar material, como grado de satisfacción personal según el modelo del Reino Himalayo de Bután. "Un creciente número de economistas, científicos sociales, líderes corporativos y burócratas del mundo entero busca desarrollar mediciones que cuantifiquen no sólo el flujo financiero sino también el acceso al cuidado médico, el tiempo pasado con la familia, la conservación de los recursos naturales y otros factores no económicos"10Es así como "en marzo, Gan Bretaña indicó que empezaría a desarrollar un 'índice de bienestar' que tome en cuenta no sólo los ingresos sino también los niveles de enfermedad mental, de civismo, de acceso a los parques y de criminalidad"(Ibíd., Pág. 2)

Para entender la eficacia discursiva del "Índice Nacional de Felicidad", es preciso ubicarlo como un modo de gestión del "biopoder": "El biopoder o 'la existencia biológica reflejada en la existencia política', los medios por los cuales se produjo lo social, 'llevaron a la vida y sus mecanismos al reino de los cálculos explícitos e hicieron del poder-conocimiento un agente de transformación de la vida humana'. Los cuerpos fueron identificados con la política, porque manejarlos era parte de gobernar" (Yúdice, 2002: 46). El desarrollo concebido como búsqueda de la felicidad señala el umbral en el cual la separación entre "mundo de la vida" y los imperativos funcionales del sistema (Beriain, 1996:84) se borran, "Con el término 'biopolítico' indicamos que las distinciones tradicionales entre lo económico, lo político, lo social y lo cultural se confunden cada vez más" (Hardt y Negri, 2004:137).

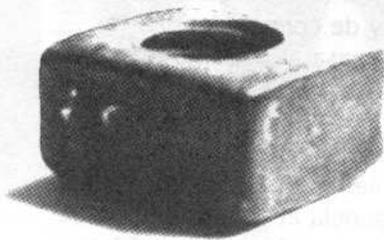


Podemos establecer el proceso discursivo a través del cual “la globalización aceleró la transformación de todo en recurso” (Yúdice, 2002:43). Como se ha señalado en el origen del discurso del desarrollo, la lógica del lugar así como todo asiento material e histórico para el vínculo social¹¹, el carácter¹² o el trabajo significativo¹³ sufren una erosión sistemática mediante los procesos de desterritorialización, individualización y relocalización que han generado un orden espacio-temporal regulado por la producción de lo común (lo que nos une, nos da sentido), en manos de expertos e¹⁴ el trabajo inmaterial. “La producción material -por ejemplo, de coches, televisores, prendas de vestir y alimentos- crea los medios de la vida social. Las formas modernas de la vida social no serían posibles sin estos artículos. En cambio, la producción inmaterial, que incluye la producción de ideas, imágenes, conocimientos, comunicación, cooperación y relaciones afectivas, *tiende a crear, no los medios de la vida social, sino la vida social misma. La producción inmaterial es biopolítica*” (Hardt y Negri, 2004: 177).

El soporte común de la vida social es expropiado a sus autores colectivos, bien sea naturalizando esos saberes (celebrándolos como “patrimonio común de la humanidad”), o *negando el trabajo* que los originó (la invisibilización de la labor solidaria, afectiva e imaginativa que se genera en la cotidianidad localizada), convirtiéndolo en un recurso explotable: “La explotación es la apropiación privada de una parte o de la totalidad del valor producido en común. Las relaciones y la comunicación producidas son comunes por su propia naturaleza, pero el capital consigue la apropiación privada de parte de su riqueza. Pensemos, por ejemplo, en los beneficios que se extraen del trabajo afectivo.

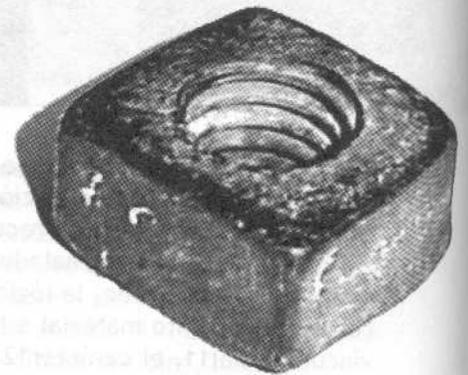
Lo mismo se cumple en la producción de lenguajes, de ideas y de conocimientos: lo elaborado en común pasa al dominio privado” (Ibíd., Pág. 181).

Un ejemplo contundente de la manera como se privatiza el conocimiento social lo encontramos en la creciente tendencia al levantamiento de patentes sobre usos, procedimientos y saberes colectivos como el ritual de yage, el yoga o los conocimientos tradicionales sobre plantas, que en las negociaciones y tratados regionales de “libre comercio” aparecen como manufacturas con derechos de propiedad individual, mientras que en tanto conocimiento de grupos culturales sólo se reconocen como “patrimonio histórico de la humanidad”, defendible en términos morales. En estas negociaciones se han puesto en juego, igualmente, los derechos de propiedad intelectual, particularmente la defensa de la explotación sin limitaciones de las invenciones, patentes y marcas; desdibujando el origen en un saber social de estos conocimientos. Como lo plantea el Informe sobre desarrollo humano 2005 de PNUD, “Algunos acuerdos regionales de comercio imponen obligaciones que van más allá de las normas de la OMC, especialmente en áreas como la inversión y la propiedad intelectual. Es importante que tales acuerdos no *anulen las políticas nacionales formuladas en el contexto de estrategias de reducción de la pobreza*” (Pág.13). En este informe se señala que “Las amenazas al desarrollo humano que plantea el acuerdo sobre los ADPIC (Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio) son especialmente pronunciadas en la salud pública. Las preocupaciones respecto del aumento de precio de los medicamentos que generaría una mayor protección de la propiedad intelectual indujeron en 2003 a los gobiernos a adoptar la Declaración de Doha relativa a la salud pública.



En principio, la Declaración fortalece el derecho de los países con capacidades de fabricación insuficientes de usar las licencias obligatorias para importar copias de bajo costo de medicamentos patentados y así promover la salud pública” (Pág. 170)

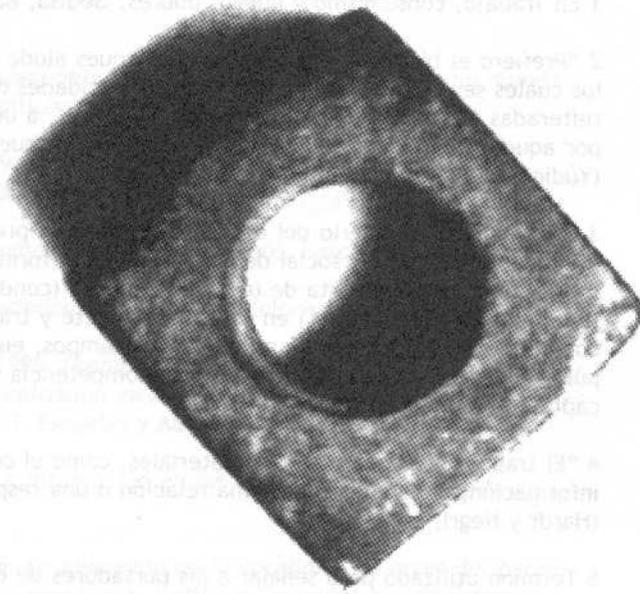
Existen también formas más sutiles de privatización del conocimiento social que tienen que ver con la utilización como recurso - para el control de la violencia, para la sanidad ambiental, para el “mejoramiento” social- de prácticas culturales y formas cotidianas de convivencia que no se reconocen como trabajo de los grupos o comunidades que las desarrollan y sí justifican cuantiosos empréstitos con las agencias internacionales de desarrollo, los cuales terminan siendo pagados por los mismos habitantes que aportaron su conocimiento y quehacer voluntario en la “sostenibilidad” de estas intervenciones. Se dan casos tan paradójicos en Colombia como la intervención de la violencia urbana desde la promoción de la convivencia con el concurso creativo, generoso y resuelto, en proporción significativa, de habitantes afrodescendientes, los mismos que son señalados desde el esquema de “seguridad ciudadana” como “el problema” (victimas o victimarios), pero que no aparecen a la hora del



balance sobre los aportes efectivos en su solución, manteniendo así la estigmatización.

Como han planteado claramente Hardt y Negri (2004: 179), “nuestro conocimiento común es el fundamento de toda producción nueva de conocimiento; la comunidad lingüística es la base de toda innovación lingüística; en nuestras relaciones afectivas existentes se funda toda producción de afectos, y nuestro banco social de imágenes comunes hace posible la creación de nuevas imágenes. Todas estas producciones acrecientan lo común y sirven a su vez de fundamento a otras nuevas”. La posibilidad de la expropiación de lo común para su explotación se debe, en buena medida, a la centralidad adquirida por el trabajo inmaterial (que genera información, conocimientos, ideas, imágenes, relaciones y afectos) en la producción y reproducción de la sociedad.

Este trabajo “biopolítico” tiene en el comunicador social a un actor importante no sólo porque su labor genera bienes inmateriales sino porque en su ejercicio articula las dos formas de trabajo inmaterial (el intelectual y lingüístico con el afectivo) y funge como experto no especialista en la “traducción” y generalización de los demás conocimientos (desde el científico



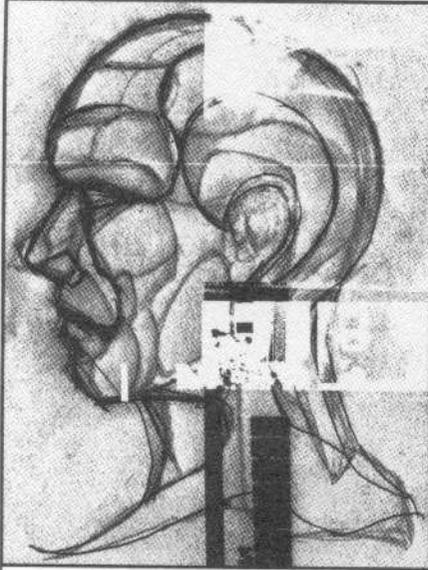
hasta el tradicional y cotidiano): “Un creador de comunicación, por ejemplo, ciertamente realiza operaciones lingüísticas e intelectuales, pero es inevitable que también intervenga el factor afectivo en la relación entre las partes que se comunican. Se dice que los periodistas y los medios de comunicación en general, además de transmitir información, deben conseguir que la noticia sea atractiva, interesante, deseable. De este modo, los medios de comunicación crean afectos y formas de vida” (Hardt y Negri, 2004: 137).

Conviene señalar aquí que en su calidad de experto, el comunicador social se apropia de un bien común, la comunicación, al mismo tiempo que lo produce, acrecentándolo. La especificidad de su labor profesional no está tanto en la articulación de las dos formas del trabajo inmaterial, pues “en realidad, todas las formas de comunicación combinan la producción de símbolos, de lenguaje y de información con la producción de afectos” (Ibíd., Pág. 137) sino en su papel en la producción y circulación social de las ideas, los afectos, las relaciones. Cuando se afirma la actual centralidad de la comunicación masiva en la construcción de lo público, se está

indicando de alguna manera ese papel del comunicador. Cuando se afirma su carácter de “reeditor social” o “mediador”, se está especificando su lugar social: “La comunicación significaría, entonces, la puesta en común de la experiencia creativa, el reconocimiento de las diferencias y la apertura al otro. Así pues, el comunicador deja de desempeñarse como intermediario -aquél que se instala en la división social y en lugar de trabajar para abolir las barreras que refuerzan la exclusión defiende su oficio: una comunicación en la que los emisores/creadores siguen siendo una *pequeña elite* y las mayorías *continúan siendo* el mero receptor y resignado espectador- para asumirse como mediador, que es el que hace explícita la relación entre diferencia cultural y desigualdad social, entre diferencia y ocasión de dominio, y desde ahí trabaja para hacer posible una comunicación que quite piso a las exclusiones, al acrecentar el número de *los emisores* y de creadores más que el de meros consumidores” (Martín- Barbero, 2000: 74).

Es esta disyuntiva ética, política, laboral a la que están abocados los comunicadores sociales, como artífices privilegiados de la biopolítica en nuestra sociedad.

Notas



1 En Trabajo, consumismo y nuevos pobres, Gedisa, Barcelona, 1999, Pág.144.

2 “Prefiero el término ‘performatividad’, pues alude a los procesos mediante los cuales se constituyen las identidades y entidades de la realidad social por reiteradas aproximaciones a los modelos (esto es, a la normativa) y también por aquellos ‘residuos’ (exclusiones constitutivas) que resultan insuficientes.” (Yúdice, 2002:46).

3 Cabe aquí diferenciarlo del especialista, pues es precisamente un practicante de “la ley social de una circulación (forma del intercambio)” sobre “la ley productivista de un requerimiento (condición de una eficacia)” (De Certeau, 1996:Pág. 11) en tanto “intérprete y traductor” de competencias específicas de muy diversos campos, en una especie de “saber público” que arrebató al individuo de su competencia con miras a instaurar el capital de una capacidad colectiva”.

4 “El trabajo que crea bienes inmateriales, como el conocimiento, la información, la comunicación, una relación o una respuesta emocional” (Hardt y Negri, 2004: 136).

5 Término utilizado para señalar a los portadores de droga en el narcotráfico.

6 La información sobre este spot, así como su interdicción sólo se sustentan en los mensajes que circularon por Internet, de modo que no puedo asegurar que así sucedió y que no se trata de un montaje. No obstante, resulta un buen ejemplo sobre la fuerza performativa de los discursos.

7 La experticia en la gestión del conocimiento se ha tomado el funcionamiento de Colciencias, la institución nacional encargada del fomento de la investigación, al punto de extremar la selección de proyectos desde lineamientos regionales de desarrollo e indicadores de competitividad de los grupos de investigación, desplazando así al rincón del olvido aquellas iniciativas divergentes de los programas o líneas establecidas.

8 En *Informe sobre desarrollo humano 2005* de PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), Ediciones Mundi-Prensa 2005, Pág. 21.

9 “Además, ahora existe el riesgo de que la guerra contra el terrorismo se transforme en una nueva fuente de tergiversaciones en las decisiones de asignación de la ayuda: algunos países con historiales de desarrollo humano dudosos, por decir lo menos, están comenzando a recibir ayuda imprevista”(Op. Cit, Pág. 88).

10 Andrew C. Revkin, en The New York Times, publicado por el diario El Tiempo, Bogotá, 9 de octubre de 2005, Pág. 1 de la separata.

11 Como plantea Jesús Martín Barbero, “ahora entramos en un tiempo esférico que al desrealizar el espacio liquida la memoria, su espesor geológico y su carga histórica”. En *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Fondo de Cultura económica, México, 2002, Pág. 269)

12 Hago referencia a la propuesta de Richard Sennett en *La corrosión del carácter, las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama, Barcelona, 2000.

13 Es la idea que han desarrollado en varios trabajos y desde ópticas diferentes Ulrich Beck y Zigmunt Bauman.

Bibliografía

BAUMAN, Zygmunt. 1999. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.

-----, 2003 *Comunidad. En busca de la seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo Veintiuno.

BACZKO, Bronislaw. 1979. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva visión.

BECK Ulrich. 2000. *La democracia y sus enemigos*. Barcelona: Paidós.

-----, 1998. *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.

BELTRÁN, Luis Ramiro. 1985. *Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina*. En "Sociología de la comunicación de masas. I. Escuelas y Autores". Barcelona: Gustavo Gili.

Beriaín Josexo. 1996. *La integración en las sociedades modernas*. Barcelona: Anthropos.

DE CERTEAU Michel. 1996. *La invención de lo cotidiano. 1. artes del hacer*. México: Universidad Iberoamericana- Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente-Ministère des Affaires Étrangères.

ESCOBAR, Arturo. 1999. *Cultura, ambiente y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología- Ministerio de Cultura.

ESCOBAR, Arturo. 1998. *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.

ESCOBAR, Arturo. 1997. "Biodiversidad, Naturaleza y Cultura: Localidad y Globalidad en las Estrategias de Conservación". Colección El Mundo Actual. México, DDT: Unam/Ciich.

HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*, Debate, Mondadori, Barcelona, 2004.

MARTÍN-BARBERO Jesús. 2003. *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.

-----, 2000. *Comunicar entre culturas en tiempos de globalización*. En "Formación en gestión cultural. Contextos teóricos, dimensiones sociales y perspectivas pedagógicas". Bogotá.: Ministerio de Cultura.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). *Informe sobre desarrollo humano 2005*. 2005. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.

REVKIN, R Andrew C. "En búsqueda de la felicidad en un mundo complejo. Bután se propone brindar bienestar nacional", en The New York Times, publicado por el diario El Tiempo, Bogota, 9 de octubre de 2005.

SENNETT Richard. 2000. *La corrosión del carácter, las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

YÚDICE George. 2002. *El recurso de la cultura*. Barcelona: Gedisa.

